

CRÍTICA DE ARQUITECTURA

Un escenario para el paisaje

LLÀTZER MOIX
Barcelona

Enric Ruiz-Geli es un arquitecto de vocación innovadora y estelar. Ante un encargo no se limita a dar respuesta al programa siguiendo los criterios de excelencia al uso. Prefiere aprovechar la ocasión para experimentar, repensar la disciplina y contarlo. Lo vimos en el Media-TIC (2010), su obra más relevante hasta la fecha, un edificio de oficinas en Poble Nou con alarde estructural y afán de manifiesto verde. Y lo veremos en la sede de la Fundació elBulli, que ha proyectado como un paradigma de la arquitectura de las partículas en Cala Montjoi.

Entre tanto, ha terminado en Aiguablava una vivienda familiar que aspira a combinar la integración en el medio ambiente con la tecnología de última generación y la eficiencia energética, la investigación constructiva y la reinención de recursos arquitectónicos tradicionales. Situada en la falda de las montañas de Begur que descienden hacia Aiguablava, con espléndidas vistas sobre el Mediterráneo, esta casa tiene poco que ver con las que la rodean: lujosas segundas residencias con tejados de dudoso aire autóctono; o de inspiración moderna y volúmenes rectilíneos.

La villa Stgilat diseñada por Ruiz-Geli y su despacho Cloud 9 es otra cosa. Dos de sus cuerpos –uno, espléndido; el otro, sucinto– han sido definidos a partir de sendas y singulares bóvedas de hormigón de suaves, redondeadas y caprichosas formas, con alma de fibra de vidrio y revestimientos creados por el ceramista Toni Cumella, de tonos verdosos en el exterior y terrosos en el interior. El tercer cuerpo es un invento, una retícula de hormigón y fibra de

resina inspirada en la estructura de una piña. Este pabellón experimental es de uso todavía indeterminado, pero junto a los otros edificios ya da pie al autor para evocar, al describirlos, a los Eames, a Neutra y a sus *case study*. En él ha colaborado el Art Center College of Design Pasadena. Y en las obras, una empresa de La Bisbal.

Las hechuras y los colores de estas construcciones, así como la flora au-

tóctona que las rodea, tienen por objeto mimetizar la arquitectura con el terreno, cosa posible... hasta cierto punto, porque las formas de dicha arquitectura, siendo amables, son peculiares. En el interior de la edificación principal, bajo una reinterpretación afortunada de la volta catalana, los enormes ventanales de media luna enmarcan espectaculares paisajes. Están recortados para encajar con las colinas



Vista de Stgilat Aiguablava en Begur

Stgilat Aiguablava

Arquitectos: Enric Ruiz-Geli / Cloud 9
Ubicación: Falugues, 8. Aiguablava. Begur (Girona)

vecinas. Como Coderch en la casa Ugalde, Ruiz-Geli ha dispuesto esos ventanales en función de las vistas, hasta convertirlos en un escenario doméstico en el que actúa el paisaje.

El espacio central de esta edificación, que se asienta en el terreno sobre tres *setas* de hormigón, minimizando el impacto medioambiental, es impresionante. Pero como en tantos interiores de traza curva, la adecuación del mobiliario no resulta nada fácil.●

Daniel
Fernández

De cine

Me sigue gustando ir al cine, aunque cada vez sea más difícil encontrar una sala que no apeste a esa mezcla delirante entre el ambientador usado sin medida y las palomitas omnipresentes. Pero, manías olfativas al margen, sigo disfrutando de ese útero proteico, la sala oscura, la pantalla grande, el sonido a un volumen no doméstico, todo eso que sigue conectado con las emociones de la infancia. Muchas veces, más todavía conforme se acumulan los años y las películas, salgo más defraudado que contento por lo que he visto, pero forma parte del juego mismo de la vida y sus cambios y decepciones. Y aunque confieso que puedo llegar a disfrutar con una de esas películas de ruido y furia y mucho efecto digital, no son ni de lejos las que prefiero. Antiguo y frecuente espectador de arte y ensayo y de filmografías exóticas y experimentales, cuando quiero pasar un buen rato, vuelvo siempre al gran cine clásico americano, al recién fallecido Stanley Donen o revisito *Los vikingos* de Fleischer o, infalible, *The horse soldiers* de Ford, esa especie de epígono de su trilogía de la caballería que no importa las veces que la haya visto. Siempre me atrapa... aunque sean películas revistas en pantalla pequeña, que no es lo mismo.

No suelo ver la ceremonia de los Oscars porque me aburre y no me interesa nada. Así que paso. Pero, como muchos aficionados al cine, sí que consulto la lista de los premiados y las nominaciones. Hoy hace una semana que supimos quiénes eran los nuevos poseedores de la estatuilla dorada.

‘Roma’ no aguanta, no tiene peso para llenar el tiempo y el espacio de la sala de proyecciones

Y este año, como me ha pasado en más de una ocasión con los galardonados con el Nobel de Literatura, no puedo estar más en desacuerdo. Mejor actor un imitador pasable de Freddy Mercury, vale. Mejor película *Green book*, que me pareció floja floja pese a la presencia siempre imponente y eficaz de Viggo Mortensen (compárese con su papel, por ejemplo, en *Promesas del Este* y verán que en *Green book* se pasa media película sin saber qué cara debe poner), eso ya es mucho más discutible. Y mejor director Alfonso Cuarón por un alegato buenista –y también sería opinable– que es un álbum de fotos preciosista y, para mí, pretencioso y hueco. Claro está que es mi opinión y que hasta yo mismo podría cambiar de criterio, pero me parece que, dadas las dificultades que hubo –ya saben, Netflix por el medio, etcétera– para conseguir ver *Roma* en una sala de cine, casi todo el mundo, académicos incluidos, la debe de haber visto en su pantalla del televisor. Y puede haber influido, por que la grandilocuencia de la sala grande achanta los intimismos estéticos y los convierte en otra cosa. Y a mí me parece que *Roma* no aguanta, no tiene peso para llenar el tiempo y el espacio de la sala de proyecciones. Imágenes impactantes, sí; magnífica fotografía, pues probablemente, pero una historia mínima envuelta en un aparato blanco y negro por si no nos habíamos dado cuenta de que la cosa va de arte. Todo un contraste con *Cold war*, que me maravilló, y en la que sí me parece que el blanco y negro es solidario con su historia y no una pose. Vamos, lo digo sólo por si les sirve de algo...

Mestres Quadreny cumple 90

EL MIRADOR

Jorge de Persia



En el íntimo auditorio –sala Mompou– de SGAE y en el marco del Any Joan Brossa, tuvimos ocasión de asistir el 1 de marzo a un acto singular por lo poco frecuente y por su contenido. Un homenaje al compositor Josep María Mestres Quadreny, que hoy cumple los 90 años. Representante de una generación que vivió en la niñez la Guerra Civil o sus efectos. Entre otros Joan Guinjoan, Josep Soler, Xavier Benguerel, Xavier Montsalvatge, David Padrós, el Grupo Phonos de Andrés Lewin... En los años sesenta, tan importantes para la consolidación de la cultura catalana, coincidieron en una eclosión, a pesar del régimen, de grandes aportaciones de las artes plásticas con Tàpies, Brossa, Miró, Subirats, Cuixart y una toma de conciencia artística y cultural, muy bien reflejada por ejemplo en un olvidado libro de Nani Valls sobre la música contemporánea en Catalunya, creo que de 1961.

Así las cosas, breves palabras de Manuel Guerrero (Any Brossa), de Vicenç Altaíó y del dueño de casa Ramon Muntaner, señalaron el objetivo del acto y su homenaje a este compositor



El compositor Mestres Quadreny

El compositor que aún música y sonrisa fue objeto de un homenaje en la SGAE y en el marco del Any Joan Brossa

que aún siempre música y sonrisa. Mestres Quadreny trabajó desde 1959 junto a Joan Brossa en una mirada irónica, crítica, de la expresión artística, convirtiendo esta reflexión en pequeñas piezas de arte. Fueron capaces de reírse incluso de sí mismos con una altura intelectual que les concede carácter en esta historia reciente. Mañana tendrá lugar en el TNC un homenaje a Carles Santos, congénere y creador crítico.

El acto estuvo centrado en la actuación del Grup Cosmos 21 que dirige Carlos Galán, especialistas en improvisación y en estos repertorios que nos llegan lamentablemente con tan poca frecuencia, a quienes el compositor homenajeado dedicó varias obras. Siempre la figura de Miró y la de Brossa presentes en estas representaciones músico-teatrales. Las propuestas musicales –un programa de piezas variadas y muy representativas de Mestres Quadreny– contaron con un comprometido y entusiasta trabajo del grupo dirigido por Carlos Galán, buen comunicador, y complementadas con la proyección de las gráficas partituras de Mestres Quadreny, lamentablemente sin coincidir con las obras. Un acto, en fin, de esos que se echan de menos con más frecuencia, que muestran en formato monográfico la importancia de la obra realizada. *Per molts anys!*●